

# REVISTA STULTIFERA

---

## DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 6, NÚMERO 2,  
DOSIER: REALIDADES ALTERADAS, METODOLOGÍAS DISLOCADAS  
SEGUNDO SEMESTRE DEL 2023

ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE  
SEDE PUERTO MONTE



**Salud mental: el lugar de lo improductivo en el trabajo vivo.  
Reseña de Foladori, H., y Guerrero, P. (Eds.) (2021).  
*Trabajo, institución y salud mental*. LOM. ISBN:  
9789560014573**

**Mental Health: the Place of the Unproductive in Living Work. Review  
of Foladori, H., and Guerrero, P. (Eds.) (2021). *Trabajo, institución y  
salud mental*. LOM. ISBN: 9789560014573**

Sergio Maureira Silva  
Universidad Andrés Bello, Chile

La relación entre trabajo, institución y salud mental es un tema de relevancia en Chile, a propósito del interés por comprender la relación entre las enfermedades laborales asociadas a los efectos no cuantificables e invisibilizados por los modelos de objetivación del malestar, que han sido muchas veces dominio del higienismo, la ergonomía, la salud ocupacional y la psicología organizacional. Estas modalidades de comprensión establecen conceptos, representaciones sociales y estrategias de intervención en las mutualidades, las instituciones y en la ciudadanía, que muchas veces reducen el sufrimiento y su abordaje a cambios en la infraestructura, materiales, técnicas, conflictos intrapsíquicos, familiares o patologías de salud mental aisladas del contexto laboral.

El libro editado por Patricia Guerrero y Horacio Foladori pone en tensión el lugar de aquellas vicisitudes en el trabajo que son invisibilizadas mediante estrategias muchas veces insuficientes al disminuir los espacios reflexivos y colectivos en torno a la banalización de la precariedad y la clausura de espacios políticos con base en derechos laborales.

Recibido: 8/06/23. Aceptado: 28/06/23



Sergio Maureira Silva es Psicólogo, Magíster en Psicología Clínica y Minor en Filosofía Contemporánea por la Universidad Andrés Bello, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-2994-800X>

Contacto: [s.maureira.silva@gmail.com](mailto:s.maureira.silva@gmail.com)

Cómo citar: Maureira Silva, S. (2023). Salud mental: el lugar de lo improductivo en el trabajo vivo. Reseña de Foladori, H., y Guerrero, P. (Eds.). (2021). *Trabajo, institución y salud mental*. LOM. *Revista Stultifera*, 6(2), 331-338. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2023.v6n2-14.

El libro permite pensar el trabajo en su aspecto histórico, subjetivo y vivo, lo que acentúa su aspecto transindividual, que atraviesa la temporalidad de una manera no lineal, en una lógica similar a la del psicoanálisis con su futuro anterior, donde el presente remite a un pasado reprimido, olvidado y desalojado de la conciencia. Este olvido del lugar histórico y social del trabajo, así como sus efectos en la salud mental, son señalados por García en el capítulo “Gestión del trabajo y apropiaciones de la subjetividad”, donde hace un recorrido de los cambios históricos del valor social del trabajo. Por ejemplo, tras ser visto como algo despreciable, propio de esclavos y clases “inferiores”, el trabajo obtuvo un valor social y digno, por el auge de la economía y la necesidad de “mano de obra”, buscando dar un sentido y motivación que promoció de manera decorosa y virtuosa al trabajo como un aporte para la sociedad. Por otro lado, en las economías con trabajo esclavo, la construcción de la subjetividad del esclavo se sostenía en lógicas de solidaridad, cuidado y valoración mediante la entrega de ropa de vestir o alimentos que eran parte del producto de su trabajo. Esta dinámica, considerando las vivencias de maltrato y deshumanización normalizadas, implicaba esos gestos como una excepción; provocaba una percepción de valor por su trabajo y una gratitud por dichas acciones y, así, encubría una modalidad de explotación donde lo emocional cobraba cada vez más protagonismo en la apropiación de la subjetividad de quien ejerce el trabajo, bajo una relación instrumental. El aporte de García permite pensar la relación de lo afectivo, no como un aspecto liberador en el trabajo, sino justamente como una cadena, en la medida que la implicación emocional en la relación laboral moviliza estrategias que buscan aumentar la producción y disminuir los gastos económicos, afectivos, físicos y psicológicos; así, se inhibe la capacidad de reflexionar en torno a la trayectoria social e histórica de la problemática institucional. Esto transforma un problema transindividual en interpersonal, entre pares, donde los conflictos son un sufrimiento dislocado de sentido y reducido solo a aquello que se presenta como un acontecimiento de la propia experiencia.

Desde otro punto de reflexión crítica acerca de la relación entre salud mental y la gestión del trabajo, con el texto de Soto y Valenzuela, “Formas de sufrimiento en trabajo flexible”, es posible realizar un análisis de la relación entre la historia, lo económico y los modelos de gestión. A diferencia del texto de García, la discusión se centra más en visibilizar cómo ciertos modos de maximización de la producción y ganancias económicas ponen en tensión ciertos sistemas de valores y afectos, que daban un mayor énfasis

a un aspecto centrado en la acumulación de capital o las condiciones de trabajo de quienes se exponen al trabajo; esto se observa en el tránsito de un modelo de producción *fordista taylorista* hacia el *neoliberal* que predomina actualmente. En términos generales, el modelo *fordista taylorista*, se caracterizaba por una economía cerrada y estable, con una organización basada en reducir tiempos y aumentar la producción. Con el paso a modelos *postayloristas*, asistimos a una economía abierta, donde se externalizan los medios de producción a subcontratistas y proveedores, para tener, de forma rápida y con reducción de costos, los servicios o productos. Esta transformación implicaría un mercado, donde la flexibilidad va desplazando la carga laboral y responsabilidad en quienes realizan el trabajo y, así, marca un hito en la precarización laboral.

No obstante, este tipo de dinámicas, ocurren en Chile, en rubros que se piensan ajenos al mercado; por ejemplo, en el texto de Guerrero, Cuevas, Balboa, Palacios y Urrutia, “Clínica del trabajo y protocolo de riesgos psicosociales: un análisis de experiencias con profesionales de educación”, se analiza la intervención en un colegio. Se articulan así las críticas de la clínica del trabajo con su énfasis en exponer aquellas pautas de gestión del estrés, sin gestionar la institución, manteniendo estables las condiciones y relaciones de fuerzas dentro del espacio educacional, las cuales forman parte de la cultura organizacional que construye normas y valores compartidos de forma colectiva. La intervención para construir un espacio de diálogo en torno a las normas y valores institucionales permite dar una salida reflexiva y de apoyo mutuo, al reconocer la influencia de aspectos fuera de la propia organización, pero que la atraviesan a pesar de la supuesta diferencia de roles y funciones. La apuesta es construir una realidad a partir de la definición de roles, funciones y valores legitimada desde quienes constituyen parte del establecimiento educacional.

Hasta acá los aportes suelen tener puntos de convergencia y otros desencuentros, pero el impacto del género no es visible como un mecanismo de defensa colectivo y de explotación por el modelo económico, sin negar los privilegios de la masculinidad hegemónica. Zuleta los sopesa en su capítulo, “Dominación masculina y organización contemporánea del trabajo: coincidencia institucional para la autoexploración laboral”. Allí explora cómo operan la construcción de masculinidad, la competitividad con otros hombres, mediante estrategias de tolerancia a la fatiga y la adversidad, al posponer sus necesidades afectivas, todo esto como atributos que marcan la virilidad. Puede ser algo bastante mencionado en la actualidad, pero el aporte en este caso es la lectura de estas características que constituyen lo

masculino, en cuanto defensa y no como justificación de la desigualdad, ni menos como una apología de este tipo de masculinidad. En este caso, la defensa de esta masculinidad gira en torno a la impotencia que produce el trabajo y el no destacar entre los pares, implicando un declive en el reconocimiento en cuanto representación de poder, fuerza, potencia y virilidad, como el reverso de una falta de soporte emocional o hacer las paces con la vulnerabilidad, cuando de lo que se trata es trazar un límite entre la afectación y su uso por el modelo hegemónico imperante. Al parecer la trampa consiste en caer en una apología de la vulnerabilidad, para seguir psicologizando los conflictos o reafirmar las diferencias binarias, en la medida que cristalizan potencialidades asociadas a ciertos géneros, desconociendo estos como espacios en disputa.

En un análisis similar acerca del conflicto de género y su relación con la organización del trabajo, Ansaldo, en su texto “Transporte a la degradación”, considera aquellos cambios de gestión en el Transantiago, a partir de la crisis del oficio de chofer; así, la apelación a lo viril, con la capacidad de aguantar adversidades, sostiene la resistencia al miedo que involucra estar expuestos a riesgos que no pueden resolver y que no son reconocidos como tales por la empresa. Esto lleva la situación al límite, según Ansaldo, del maltrato corporal al no comer, dormir, medicarse, autolesionarse, entre otros; se trata de expresiones que, a pesar del castigo que dirigen con violencia hacia su propio cuerpo, les permiten generar una anestesia emocional. En la crisis existencial a la que se exponen, la coacción ideológica se produce en la medida en que supuestamente el hombre exitoso es quien provee su familia y favorece el consumo a nivel social, lo que se inestabiliza en el momento en que el ámbito emocional aparece, con todo el imaginario social asociado a una supuesta debilidad femenina, cuestionable entre pares, pero que también pone en riesgo la defensa colectiva de la virilidad para soportar condiciones precarias y adversas.

A pesar, de tener claridad del aspecto dañino de este tipo de dinámicas instrumentales, en el trabajo de Guerra y Stecher, “Teoría del reconocimiento y flexibilización laboral: aportes a la comprensión e investigación psicosocial del sufrimiento en el trabajo”, se desarrollan los aportes de la teoría de Axel Honneth, quien enfatiza que el tipo de reconocimiento puede dar lugar a un proceso de emancipación social o uno de opresión, dependiendo si el foco está en el trabajador o en la producción,. En su propuesta, se argumenta cómo invisibilizan cada vez más el acceso a derechos laborales y condiciones dignas de trabajo, confundiendo fracasos personales con formas de explotación y precarización laboral, lo



que en término de posicionamientos frente al problema se va perfilando hacia heroísmos en torno al sacrificio de sí mismos, para sostener una identidad apreciada socialmente desde su capacidad de logro y funcionalidad social.

Aunque sea un aspecto socialmente aceptable y conciliador pensar en el reconocimiento como una forma de subsanar y emancipar socialmente, es también un arma de doble filo, considerando los procesos de construcción inconscientes de identidad en la organización que forma parte de la sociedad. Ese aspecto es muy claro en el capítulo de Acuña, “Logros de un grupo de feligreses al recobrar y descubrir significados en la memoria colectiva de una organización religiosa perversa”, donde se expone, desde el socioanálisis, el llamado *caso Karadima*. En el texto se expone una lectura del abuso centrada en la defensa colectiva contra la tarea sacerdotal y su celibato, que evaden las emociones y ansiedades en el esfuerzo por cumplir con dichos ideales sociales, institucionales y personales. En ese sentido, lo perverso se constituye no solo por la agresión sexual, sino también implica utilizar e ignorar los derechos de otros. En el caso Karadima, lo que se expone es que, en la medida en que se escinden y niegan las ansiedades del celibato y los deseos sexuales, se proyectan en los otros y se actúan como abusos, ya que no estaría permitido pensar y aceptar el quiebre del ideal social y sacerdotal de la figura religiosa, como cercano a Dios y capaz de amar a Dios por sobre todas las cosas, donde la diversidad sexual es una aberración y el sexo un pecado, al estar asociado a la debilidad ante el demonio.

Cuestionando el lugar del reconocimiento del referente ideal como un posible articulador de dinámicas de perversión, Sanfuentes, en su capítulo “¿Narcisismo o socialismo? Una exploración psicoanalítica de las dinámicas del heroísmo y la victimización en instituciones públicas” expone un componente transversal de las instituciones, la búsqueda del beneficio a la comunidad en su totalidad, que se sostiene en una serie de valores que compensan muchas veces el exceso de demandas y escasez de recursos. En otras palabras, se intercambia una cercanía al ideal del bienestar comunitario por períodos de *burnout*, a pesar de que paradójicamente genera una sensación de ineficacia y falta de logro, de modo que luego reinicia el circuito sacrificial, ya que nunca es suficiente. Entonces, se aprecia a quienes se identifican como héroes que sobresalen por su capacidad de solucionar los obstáculos que presenta el trabajo a sus pares y hacer parte de ellos esas frustraciones. Sin embargo, no se piensa en los

imprevistos, las cosas que fallan y aquello que muchas veces aparece al margen de todo pronóstico.

A pesar de los diversos cuestionamientos a las posiciones idealizadas, perversas, instrumentalizadas y basadas en las lógicas de acumulación, se presenta una propuesta alternativa centrada en la autogestión y la resistencia popular. En el capítulo de Pino, “Transformaciones subjetivas y salud mental en el trabajo”, y en el aporte de Foladori, “Cambios en la estructura institucional del trabajo y sus efectos en la salud mental”, se puede revisar la experiencia en Chile. Concretamente en el caso de la lavandería “Los Gobelinos” nos acercamos en su organización a una unidad productiva recuperada por sus trabajadores (UPRT). “Los Gobelinos” es una lavandería ubicada en Concepción, que se dio a quiebre económico, a partir del terremoto del 2010 en Chile. No obstante, aparte del quiebre y sus efectos, hubo irregularidades como el fin de la empresa sin pagar indemnizaciones y, lógicamente, sin un trabajo. Considerando, entonces la crisis producto del terremoto, sumada a la crisis económica de quienes trabajaban en la lavandería, los trabajadores deciden ocupar la empresa y sus maquinarias para mantener su fuente de trabajo, lo cual permite ubicar cerca de las UPRT a Los Gobelinos. No obstante, a pesar de una acción política importante, no se identifican desde un horizonte político, sino desde una lógica de sobrevivencia por las crisis mencionadas, considerando la incertidumbre por el mercado y sus precios. Esto implica una organización que hace frente a la lógica de mercado, pero que no ha sobrevivido solo por eso; el trabajo vivo, implicado, ha construido una colectividad, que incluye a la comunidad y la cultura popular como eje de resistencia, reconocimiento y encuentro a partir del valor del esfuerzo por generar un trabajo vivo y que da vida.

A través de la lectura del libro, aparece el desgaste emocional que es, a su vez, parte del trabajo vivo. El concepto de trabajo no estático en el tiempo y con un rol activo de quien trabaja pueden enmarcarse en la *clínica del trabajo*, de Christopher Dejours (2009; 2010), quien define el trabajo como vivo al ser intencional y con un sentido, a diferencia del trabajo muerto, que se basa en el esfuerzo que realizan máquinas o robots. Además, desde la clínica del trabajo, habría una relación entre los espacios colectivos de organización del trabajo en la institución y los aspectos subjetivos en cuanto constituyen la identidad de quien se implica en la realización del trabajo; sobre todo, por la presencia de juicios de utilidad, en función del trabajo bien realizado, que es evaluado y, por otro lado, de los juicios de belleza, que se vinculan con la capacidad de hacer un trabajo

apreciable y bien realizado en términos estéticos, lo cual inviste de gratitud, utilidad y seguridad a quien recibe ese reconocimiento.

No obstante, el lugar del trabajo vivo y sus defensas no visibilizan claramente el lugar de las dinámicas de explotación asociadas a este exceso que se impone por la lógica de mercado, con su poder en otorgar o no valorización al trabajo. Se trata, entonces, de un exceso de gasto que expone lo no valorizado en términos mercantiles en la producción, como aquello que “se pierde” y que nadie quiere asumir, pero sin cuestionar el sistema de acumulación y la tendencia al tiempo productivo burgués, al negar el lugar reivindicativo del descanso. Por otro lado, la salida mediante la sobrecarga por la victoria moral niega la explotación, pero no asume el fracaso que constituye parte del trabajo. Así, con la negación del lugar del fracaso por parte de los dispositivos de explotación, se dificulta la elaboración psíquica indisociable del fracaso como proceso de experiencia de trabajo, ya sea mediante el foco en las pérdidas de tiempo y económicas que producen las licencias de descanso (que, por lo general, si no tienen un reconocimiento objetivable desde la medicina, no son reconocidos), pero también con su reverso mediante la defensa propia a partir del lugar de héroes o víctimas a nivel individual o colectivos, muchas veces atravesadas por una medicalización del sufrimiento. De ese modo, se inhibe la capacidad reflexiva y resolutiva, al considerar que, a pesar de los esfuerzos, no se logra subvertir el lugar del valor que impone el mercado al trabajo, constituyendo cada vez más subjetivades donde se muere o agoniza, así como se quema o arde sin descanso ante la exigencia de acumulación en la explotación.

La crítica del libro al lugar del trabajo, la salud mental y la institución se podría hacer más explícita, a propósito de las críticas al modelo de explotación y sus excesos, que son negados como tales. En el caso de Chile —como refiere Bengoa (2021)—, la base de la integración social depende presuntamente de la posibilidad de una movilidad social, la cual no pondría en tensión el sistema de herencia de patrimonio por castas, sustentado por las lógicas de acumulación del capital; con ello, se establece para cada estrato social un límite insondable a pesar de grados académicos, abnegación en torno al trabajo y de una lógica de ahorro para prevenir deudas, pero que no cuestiona la falta de sueldos más dignos. Todo esto es reforzado por un Estado que prioriza la libertad económica por sobre las libertades cívicas, dando un auge al mercado y a la acumulación, por sobre la democracia y los derechos humanos, transformándolos en mercancías de intercambio (al privatizar, por ejemplo, la salud y la educación).



Dicho esto, el libro es recomendable por la perspectiva crítica y analítica, que permite pensar los reversos del rendimiento, los costos y las defensas que se emplean para soportar los fracasos propios de hacer frente a lo “real” del trabajo, considerando la desvalorización de los sacrificios en la salud, en lo familiar y en lo social, implicados por el desarrollo de un trabajo ético y comprometido. En ese sentido, el libro nos enfrenta a la imperiosa necesidad de construir nuevas formas de asignar valor al trabajo y los intercambios más allá de las lógicas de mercado y la explotación.

### Referencias

- Bengoa, J. (2021). Teoría del abuso. En M. Tijoux (Ed.), *Actual Marx/ Intervenciones, 29: Rebelión popular chilena y crisis del modelo de acumulación capitalista mundial* (pp. 19-51). LOM Ediciones.
- Dejours, C. (2009). Trabajo y violencia, Madrid, Modus Laborandi.
- Dejours, C. (2010). *Trabajo y suicidio*. Madrid, Modus Laborandi.
- Pérez, S. (2013). Marx y la crítica de la razón en la modernidad. *Andamios, 10*(21), 233-255.  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632013000100011&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632013000100011&lng=es&tlng=es).

# REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 6, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2023

ISSN 0719-983X

**Presentación del dossier *Realidades alteradas, metodologías dislocadas***

Zenia Yébenes y Rodrigo Parrini

**Etnografía y fantasía (pequeñas máquinas epistémicas)**

Rodrigo Parrini

**Humillación y vergüenza. Formas de estatalidad en un contexto de contrainsurgencia**

Irene Álvarez

**Violencia y fetichismo en Chenalhó: a propósito del Soberano moderno**

Víctor Manuel Márquez y Aäron Moszowski

**El conocimiento secret(e)ado. La producción social de la opacidad y el secreto**

Zenia Yébenes

**El espectáculo de matar. Posicionamientos frente a la violencia estatal estadounidense en la frontera norte de México**

Rihan Yeh

**Una hegemonía populista: discurso, ideología y políticas en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner**

Gastón Ángel Varesi

***Vergänglichkeit.* Una lectura comparada**

Niklas Bornhauser

**Arte de frontera: lo migratorio, siniestro y psicopatológico en la pintura de Martín Ramírez**

Christian Guillermo Gómez Vargas

**La madre monstruosa: figuraciones de la casa y de la maternidad en *Mandíbula* de Mónica Ojeda**

Helen Garnica Brocos

**Bienes comunes cognitivos y gestión del conocimiento en proyectos de ciencia abierta**

Santiago José Roca Petitjean

**Reseña de Pommier, É. (2022). *La democracia ambiental. Preservar nuestra parte de la naturaleza***

Cristóbal Balbontin-Gallo

**El reverso de occidente. Reseña de Neurath, J. (2020). *Someter a los dioses, dudar de las imágenes. Enfoques relacionales en el estudio del arte ritual amerindio***

Andrés Oseguera Montiel

**Salud mental: el lugar de lo improductivo en el trabajo vivo. Reseña de Foladori, H., y Guerrero, P. (Eds.). (2021). *Trabajo, institución y salud mental***

Sergio Maureira Silva